

DESCONSTRUYENDO A KANNER

Josep Artigas-Pallarés, Isabel Paula Pérez

RESUMEN

En 1943 se publicó el artículo de Leo Kanner: “Trastornos autistas del contacto afectivo”, que comienza con las siguientes frases: “Desde 1938 me ha llamado la atención una condición que difiere de forma tan marcada y única de algo que ya esté descrito, que cada caso merece — y yo espero que va a recibir— una detallada consideración acerca de sus fascinantes peculiaridades»; y, a continuación, añade: «Estas características conforman un único síndrome, no referido hasta el momento». Según el discurso más extendido y aceptado por una gran parte de la comunidad vinculada al autismo, Kanner es el padre del autismo; y la trayectoria del autismo, tal como hoy lo conocemos, suele ser considerada una evolución de las ideas de Kanner.

Hans Asperger, un año más tarde, publicó un artículo donde describía un grupo de pacientes muy similares a los recogidos en el trabajo de Kanner. A Kanner se le atribuye el mérito de haber sido el primero en reconocer dicha entidad y a Asperger se le asigna la identificación de una forma de autismo, más leve, que se ha denominado síndrome de Asperger. La publicación de Kanner tuvo una relevancia importante en el desarrollo de la conceptualización del autismo por el hecho de haber sido editada en Estados Unidos, donde alcanzó una gran difusión en el campo de la psiquiatría infantil. Por el contrario, el trabajo de Asperger, escrito en alemán durante la época del nazismo, fue prácticamente ignorado hasta pasadas casi cuatro décadas.

¿Pero el papel atribuido a Kanner, como descubridor del autismo, se corresponden con la realidad?, ¿Realmente, Asperger, describió el llamado síndrome de Asperger?, ¿Las aportaciones de Kanner beneficiaron la investigación sobre el autismo?, ¿Cómo podemos interpretar, a partir de la perspectiva histórica del siglo XXI, el relato “oficial” del autismo de la segunda mitad del siglo XX?